

no es únicamente una grande armonía entre la tierra y el cielo, es también una grande armonía entre todos los hombres. La boca que consume todos los días en holocausto la hostia consagrada, no puede morder los cartuchos de pólvora; las manos, que se levantan para bendecir y reconciliar, no pueden esgrimir un puñal, ni disparar un trabuco; quien tiene que consolar á los moribundos, dirigir las almas al cielo, rezar sobre los sepulcros recién cerrados, reunir los amigos y los enemigos en sus oraciones diarias, no puede predicar la matanza y sugerir el exterminio, sin convertirse desde la naturaleza sobrehumana del ángel, en la naturaleza subhumana del demonio. Imagináo un hombre que ha pasado en la penitencia sus días, en la oración sus noches, encargado de consolar y de redimir, abandonando la iglesia de Dios por el campo de batalla y persiguiendo parricida los fieles que debía en este mundo doctrinar, para disponerlos y aperebirlos al goce de otro mundo mejor en las mansiones etéreas. El clero vendeano desconoció la religión al sublevarse contra las consecuencias más lógicas del cristianismo é insultó á la divina Providencia desconociendo sus avisos y desacatando sus decretos, al no enterarse de que la monarquía tradicional, estaba providencialmente condenada por Dios á desaparecer, á hundirse sin remedio en los ocasos del tiempo. Generada en Roma por los antiguos paganos; mantenida cinco siglos en los pueblos occidentales por la dominación romana; restaurado entre los bárbaros á impulsos unas veces del caudillaje que trocaba el capitán en Monarca y á impulsos otras veces de la imitación, que hacía remedar por los Ataulfos y por los Teodoricos, ya la Roma, ya Bizancio, imperiales; semieclesiásticas en tiempo de los carlosvingios, cuyas usurpaciones reconocieron los Papas á cambio de su feudo sacro; feudal, completamente feudal después que se fueron los carlovingios y llegaron los normandos; Pontificia desde Gregorio VII hasta Inocencio III; sublevada en el siglo XIV contra la iglesia en que había querido apoyarse tanto tiempo á sus comienzos: maquiavélica en el siglo XV con Luis XI y Fernando *el Católico*; verdaderamente absolutista en el siglo XVI; dividida entre la memoria de Jansenio y la memoria de Loyola en el siglo XVII; filosófica é innovadora en el siglo XVIII; engendró á la postre aquella misma revolución que debía concluir y disolverla, sustituyendo la democracia y la libertad á su régimen, cuya existencia parecía perdurable. Así no puede menos de reconocerse que una sobreposición de ideas en el tiempo, como las capas geológicas sobrepuestas en el planeta, que otra sobreposición de sentimientos, calor producido por el éter de las ideas; que costumbres nuevas sugeridas por la renovación de los afectos en los corazones; que libros fulminantes como grandes tempestades celestes; que discursos elocuentísimos inspirados en los nuevos ideales; que profetas como los antiguos anunciando la buena nueva y estadistas reformadores proscribiendo los jesuitas y cambiando los ánimos y los espíritus con reformas más ó menos maduras, más ó menos progresivas, pero todas ellas inspiradas en el espíritu nuevo, trajeron la ruína de aquella monarquía secular, triste ruína inevitable,

porque la Providencia en los cielos y el humano espíritu en la tierra, de consuno habíanla decretado sin remisión y sin remedio. ¿Qué hacían, pues, los vendeanos, al interponerse feroces, presididos por sus curas sacrílegos, animados por un espíritu de reacción y de muerte, sino escupir al cielo y sublevarse contra la voluntad del Eterno? Estudiando con algún cuidado la monarquía cristiana moderna, hija del paganismo, como hemos demostrado, y pagana por su naturaleza é índole, hasta el tuétano de los huesos, obsérvase que no había llegado á descomponerse al advenimiento de Luis XVI por modo súbito é inesperado, que había llegado á descomponerse por una descomposición interior, secular, perenne, que se llamara unas veces Renacimiento, Reforma otras veces, triunfo de Holanda, expulsión de los Estuardos más tarde, paz de Wetsfalia, república sajona en el Nuevo Mundo, enciclopedia, filosofía, ríos paralelos de ideas y de hechos que fueron á desaguar en el océano inmenso de la revolución francesa. No se puede calcular cuánto ha padecido nuestra gloriosísima centuria por esta mala inteligencia entre la Revolución y la Iglesia, estallada con tanto furor en los pueblos vendeanos. A consecuencia de tamaño divorcio, la Iglesia se ha quedado fuera de la democracia y la democracia se ha quedado fuera de la Iglesia. Esta separación del mayor elemento religioso y del mayor elemento social, ha engendrado discordias como las que han encendido en llamas voraces las tierras vendeanas y han talado en exterminios irremediables las cordilleras vascas. El clero divorciado de la democracia se ha recluso en ideas absolutistas incompatibles con toda civilización cristiana y conducentes sólo á restaurar los viejos estados idólatras. Por su parte la democracia, privada de todo idealismo religioso, ha caído en una especie de culto á la materia que sólo puede resultar en favor de la fuerza, contraria de todo en todo á sus primordiales derechos. Un clero, que reniega y maldice las consecuencias más legítimas de sus dogmas, y una democracia, que desconoce la santa maternidad de su Iglesia, están como fuera de quicio y condenadas á guerra perpetua en terribles é infernales combates. La Iglesia sin la democracia, es como un alma sin cuerpo. La democracia sin la Iglesia, es como un cuerpo sin alma. El clero debía reconocer que la Iglesia no se puede reducir á los cánticos eclesiásticos, á las ceremonias litúrgicas, al credo y símbolo de las mismas, al puro externo aparato del culto y á la profesión del dogma; que la Iglesia se desarrolla y encarna en los principios democráticos, en las instituciones republicanas, en la libertad completa del hombre y en el ejercicio de los derechos individuales, porque se halla vivo y presente nuestro Redentor, en todo aquello que redime y emancipa los pueblos. ¡Cuál diferencia entre las ciudades que tienen una religión armónica con sus instituciones libres y las ciudades que tienen una religión incongruente con su democracia! En Ginebra, por ejemplo, la palabra libertad baja de los púlpitos; la palabras republicanas se inspiran en los salmos de la Biblia; el sacro altar del Mesías, sirve de base al sacro derecho del pueblo; mientras en la Vendée y en las Vas-

congadas, el sacerdote predica la servidumbre popular contra toda la doctrina cristiana; sopla sobre los tizones del incendio como si fuera el carbón de los incensarios; en vez de alumbrar el cirio pascual, descarga el trabuco; en vez de conciliar á las gentes, las enemista y endiaba en guerras sin término; remacha las mismas cadenas rotas por Cristo para siempre; sume á los infelices en las ergástulas como si fueran cadáveres; divorcia las almas pensadoras del culto; ahuyenta de las conciencias populares el nombre de Dios; une á las matanzas y á los incendios y á los esterminios el sacrosanto recuerdo de aquel que no supo matar, sino morir, y que rogó á su Eterno Padre por sus enemigos y por sus verdugos, en las cumbres sacratísimas del Calvario, y en la hora suprema del supremo holocausto. Ya desarrollaremos este tema en los capítulos sucesivos para tener idea completa de las fases por donde pasan la revolución francesa y sus precedentes ó generadores históricos.



CAPÍTULO QUINTO

La Monarquía de Luis XVI se descompuso porque se habían descompuesto antes todos los factores de que fuera suma y resultado.

INCOMPRESIBLE la Historia cuando no se miran los antecedentes generadores de las instituciones y no se contemplan ó estudian las fases por donde pasan las ideas. Una revolución como la francesa, no examinada en los hechos generadores de su advenimiento, parece la demencia súbita de un pueblo en delirio, alzado por capricho á borrar sus antiguas leyes y extinguir sus antiguas creencias. Mas estudiándola en los términos precedentes á su aparición por el tiempo y por el espacio, descúbrese con facilidad que no ha sido la revolución una obra de súbito acarreo, producida por inundaciones inesperadas, que ha sido un resultado de innumerables lógicos seculares hechos, los cuales han producido este medio ambiente irremediable donde ya respiramos todos, y este sólido terreno social, tan perdurable, que se parece por su permanencia de suyo, á los terrenos geológicos. Ya hemos visto en el capítulo anterior, que la Monarquía esencialmente pagana, pasó por una serie de fases prolongadas y profundas, desde los jefes de las castas indias á los Emperadores de la Roma pagana. Pues Luis XVI personificó en el siglo anterior la Monarquía cristiana, si es que pueden armonizarse dos palabras tan inarmónicas, y compadecerse dos términos tan incompatibles como la realeza y el Cristianismo. Llamaremos Monarquía cristiana, usualmente, á la Monarquía terminada en Luis XVI, no porque provenga del cristianismo; porque se desarrolla y se dilata, después del advenimiento de Cristo. A la monarquía romana sucedió la Monarquía germánica; y esta Monarquía se descompuso cuando los carlovingios